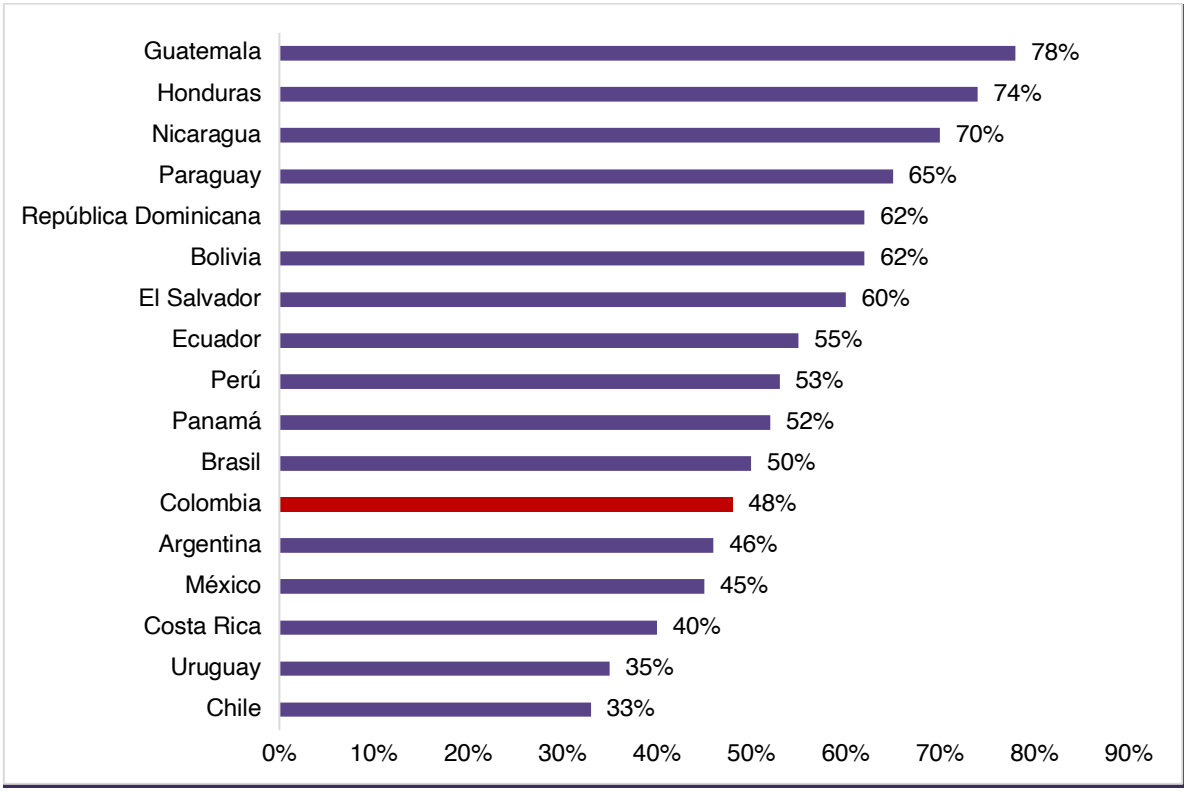
Desigualdades que se leen: análisis territorial y socioeconómico de los hábitos de lectura en Colombia

Introducción

La lectura, como herramienta de comunicación y vehículo cultural, desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y educativo, especialmente en las primeras etapas de la vida. Sin embargo, en un contexto global marcado por la Learning Poverty (Pobreza de Aprendizaje) —definida por el Banco Mundial (2019) como la incapacidad de los niños para "leer y comprender un texto simple al final de la primaria"—, es crucial examinar cómo los hábitos de lectura en el hogar y fuera del aula influyen en el dominio del idioma. Según datos del Banco Mundial (2022), en América Latina y el Caribe el 52% de los niños no alcanzan competencias mínimas de lectura, mientras que en Colombia la cifra asciende al 48%, lo que refleja avances moderados pero persistentes desafíos (ver grafica 1).

Gráfica 1. Porcentaje de niños que al terminar la primaria no comprenden un texto básico (Learning Poverty)[1]



Fuente: Elaboración propia, datos Banco Mundial

Otros estudios en Colombia han ubicado el dato de pobreza de aprendizaje para Colombia a variado en diferentes investigaciones Según Demombynes (2023), en cuatro ciudades colombianas, el 66% de los niños (2 de cada 3) experimenta pobreza de aprendizaje, lo que refleja una crisis educativa profunda.

Los resultados en competencias fundamentales están estrechamente vinculados al acompañamiento familiar y su articulación con el sistema educativo. La evidencia muestra que el tiempo de lectura dedicado a menores de 5 años en el hogar constituye un predictor crítico del desarrollo del lenguaje (Neuman & Dickinson, 2011), mientras que los hábitos de lectura independiente —en todas las etapas educativas— influyen directamente en el desempeño académico y la formación socioemocional. En estudios como el de la UNESCO (2021) se confirma que la exposición temprana a la lectura reduce en un 40% el riesgo de dificultades de

[1] Datos corresponden al último año disponible ver anexo 1 y datos obtenidos de https://www.worldbank.org/en/topic/education/brief/what-is-learning-poverty#:~:text=Using%20a%20measure%20developed%20jointly,as%20high%20as%2080%20percent.

aprendizaje asociadas a la lectoescritura. Sin embargo, en Colombia persisten brechas significativas: solo el 32% de los padres lee regularmente a sus hijos (DANE, 2023), cifra inferior al promedio latinoamericano (38%), lo que refleja márgenes de mejora urgentes en políticas de primera infancia.

Con el fin de analizar estos desafíos, el presente informe examina tres dimensiones clave:

- El involucramiento parental en actividades de lectura con menores de 5 años;
- Los resultados de las pruebas Saber (grados 3°, 5°, 7° y 9°) en competencia lectora (2023);
- Los hábitos de lectura extracurricular en niños y adolescentes.

Al integrar estos datos, el estudio no solo subraya la relevancia de la lectura como reflexión cultural, sino que también propone estrategias basadas en evidencia para convertir la lectura en un mecanismo de equidad educativa.

Involucramiento paternal en los hábitos de lectura

La lectura en la primera infancia constituye un pilar fundamental para el desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños (Neuman & Dickinson, 2011). En el contexto colombiano, donde los programas de educación inicial priorizan el cuidado básico sobre el desarrollo de habilidades blandas y enfrentan desafíos de calidad, el rol de las familias adquiere especial relevancia. Los hogares se convierten así en el principal espacio donde se gestan los hábitos de lectura y lenguaje, especialmente en comunidades con acceso limitado a educación inicial de calidad.

Los datos del DANE (2021) revelan una realidad significativa: los adultos en Colombia dedican un promedio de 48 minutos diarios a leer o contar cuentos a menores de 5 años. Sin embargo, esta responsabilidad recae desproporcionadamente en las mujeres, quienes representan el 94% de los cuidadores que realizan esta actividad. Esta marcada brecha de género refleja patrones culturales que asignan tradicionalmente las labores de cuidado y estimulación temprana a las figuras femeninas del hogar, limitando la participación masculina en estos procesos educativos fundamentales.

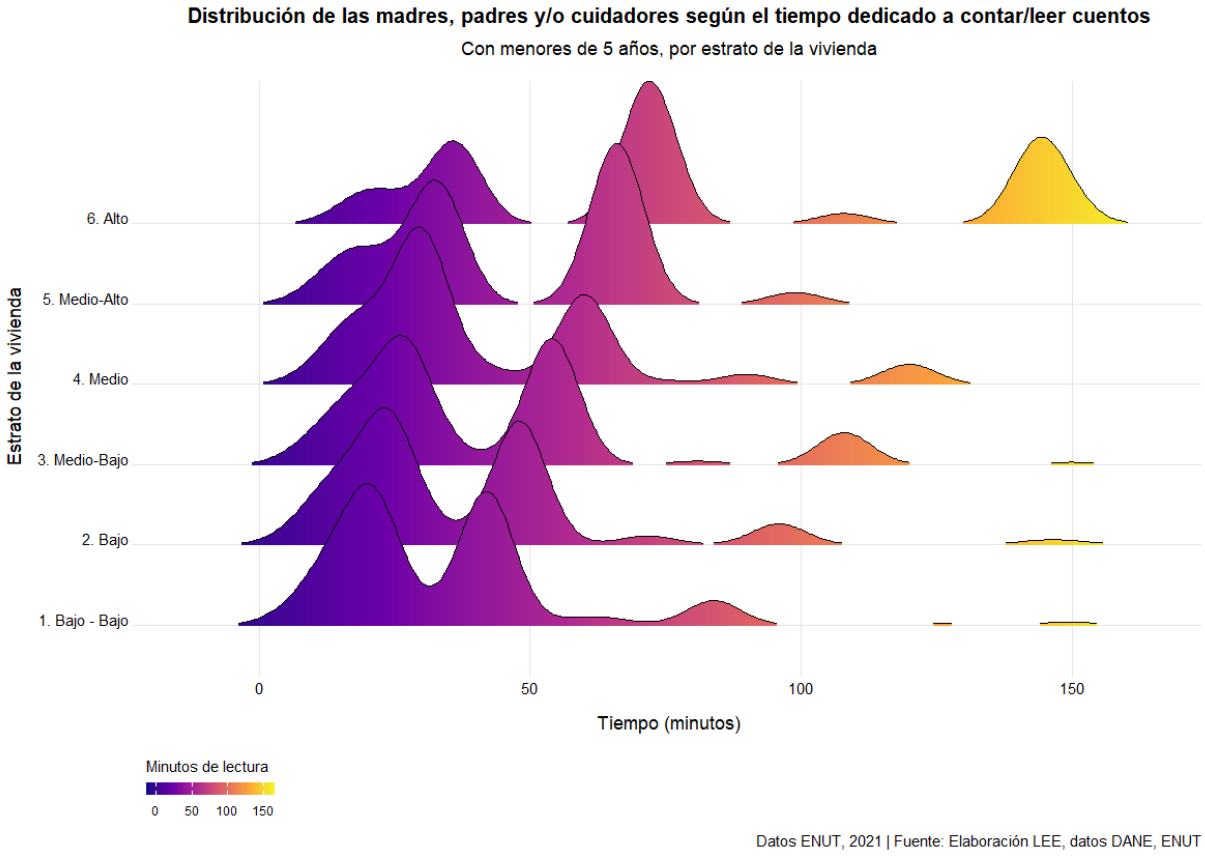
La evidencia demuestra que el nivel educativo de la madre influye directamente en la calidad de las interacciones lectoras. Estudios como los de Heckman (2012) y UNESCO (2021) han encontrado que las madres con educación superior dedican un 35% más de tiempo a actividades de estimulación lingüística en comparación con aquellas que solo cuentan con educación básica (DNP, 2022). Además, la

exposición temprana a libros y narraciones en hogares con madres educadas puede reducir hasta en un 40% el riesgo de dificultades de aprendizaje relacionadas con la lectura en etapas posteriores (Banco Mundial, 2022). Estos hallazgos subrayan la importancia crítica de la educación materna como factor determinante en el desarrollo de competencias lectoras.

Este uso del tiempo en la formación de los niños, niñas y adolescentes se observa como una brecha económica, ya que evidencia una tendencia ascendente en el tiempo dedicado a actividades de lectura a medida que aumenta el estrato socioeconómico. Mientras que en los estratos más bajos el tiempo promedio ronda los 30-35 minutos diarios, en los estratos medios se observa un incremento llegando a los 40-45 minutos. Los estratos más altos presentan los mayores promedios 60-70 minutos, superando en muchos casos los 100 minutos diarios dedicados a esta actividad. Esto es: el estrato 6 en promedio lee y cuenta cuentos a los hijos mas de tres veces de lo que lo hace la familia de estrato 1. Esta brecha, sostenida en el tiempo, da paso y potencia a las brechas futuras cognitivas y no cognitivas de los niños y niñas de diferentes estratos socioeconómicos.

Esta disparidad puede explicarse por múltiples factores. Por un lado, los hogares con mayores recursos suelen tener mayor acceso a materiales de lectura (libros, cuentos infantiles) y disponen de más tiempo libre para dedicar a estas actividades. Por otro lado, existe una correlación ampliamente documentada entre nivel socioeconómico y nivel educativo de los padres, siendo más probable que cuidadores con mayor educación reconozcan la importancia de la lectura temprana y prioricen esta actividad.

Gráfica 2. Distribución de las madres, padres y/o cuidadores según el tiempo dedicados a contar/leer cuentos a menores de 5 años por estrato de la vivienda.



Fuente: Elaboración propia ENUT 2021

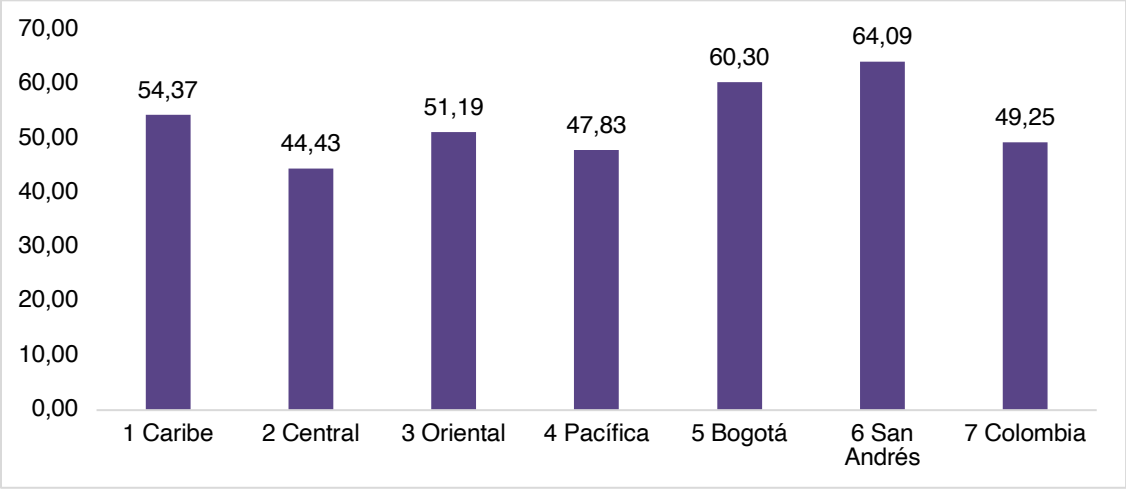
Los datos muestran diferencias significativas en el tiempo dedicado a la lectura con menores de 5 años entre las distintas regiones de Colombia, evidenciando una marcada desigualdad territorial. A nivel nacional, el promedio se sitúa en 49.25 minutos diarios, pero este valor general oculta importantes variaciones regionales que merecen atención.

Las regiones con mayor dedicación a esta actividad son San Andrés (64.09 minutos), Bogotá (60.30 minutos) y la región Caribe (54.37 minutos). Estos resultados superan considerablemente el promedio nacional y sugieren que en estas zonas existe una mayor conciencia sobre la importancia de la estimulación temprana a través de la lectura. Particularmente destacable es el caso de San Andrés, que presenta los valores más altos del país. Estas diferencias se asocian principalmente a factores culturales acceso a TICS (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) y tenencia de libros en hogar.

Por otro lado, las regiones con menor tiempo dedicado a la lectura son la Central (44.43 minutos) y la Pacífica (47.83 minutos), ambas por debajo del promedio nacional. La región Oriental se sitúa ligeramente por encima de la media con 51.19 minutos. Estas diferencias podrían estar relacionadas con factores como el acceso a materiales educativos, los niveles de escolaridad de los cuidadores y las condiciones socioeconómicas predominantes en cada territorio.

La brecha entre la región con mayor dedicación (San Andrés) y la de menor (Central) es de casi 20 minutos diarios, lo que equivale a aproximadamente 10 horas mensuales de diferencia en estimulación lectora. Esta disparidad acumulada a lo largo de los primeros años de vida puede tener un impacto significativo en el desarrollo de competencias lingüísticas y cognitivas en los niños.

Gráfica 3. Tiempo promedio dedicado a contar/leer cuentos a menores de 5 años por región.



Fuente: Elaboración propia ENUT 2021

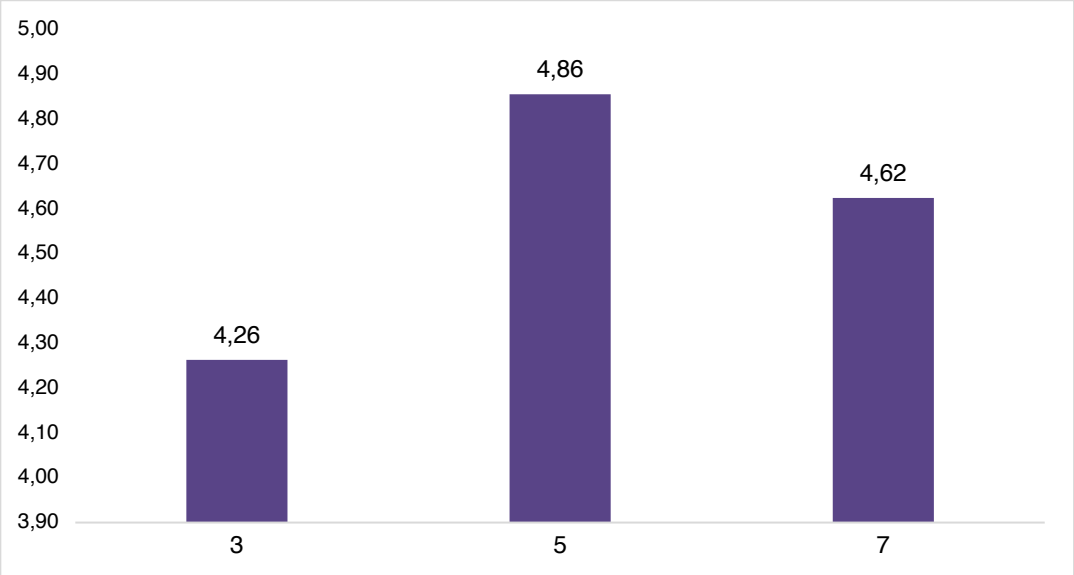
Por otro lado, los resultados del índice de involucramiento parental, que mide el acompañamiento de madres y padres en actividades de lectura, juego y diálogo con sus hijos, muestran variaciones interesantes según el grado escolar. Este indicador está medido entre 1 y 10 (donde valores más altos reflejan mayor participación de los padres en las actividades descritas).

Los resultados revelan que el involucramiento parental alcanza su punto más bajo en tercer grado (4.26), fase crítica donde los niños transitan de *'aprender a leer'* a *'leer para aprender'*. Esta disminución resulta particularmente preocupante, pues coincide con el momento en que los estudiantes requieren mayor acompañamiento para desarrollar habilidades de comprensión lectora avanzada, esenciales para el aprendizaje autónomo en todas las áreas académicas. La falta

de apoyo familiar en esta etapa podría explicar el estancamiento en competencias fundamentales, aumentando el riesgo de rezago educativo posterior. No obstante, el repunte significativo en quinto grado (4.86), el nivel más alto registrado, sugiere que las familias responden cuando las exigencias académicas se intensifican, especialmente en la consolidación de capacidades como la inferencia textual o el análisis crítico. Este patrón refleja una oportunidad perdida: intervenciones tempranas y sostenidas entre tercero y cuarto grado podrían prevenir dificultades acumulativas en secundaria, particularmente en estudiantes con menor acceso a recursos educativos complementarios.

Por su parte, en 7° se presenta un ligero descenso (4.62), aunque se mantiene por encima del nivel registrado en tercer grado. Esta reducción podría explicarse por factores como la creciente independencia de los adolescentes y los cambios en las dinámicas familiares típicos de esta etapa del desarrollo. Es importante destacar que, en todos los grados analizados, los valores se mantienen por debajo del punto medio de la escala (5), lo que sugiere oportunidades de mejora en la participación de los padres a lo largo de todo el proceso educativo.

Gráfica 4. Índice de involucramiento parental medido (de 0 a 10), por grado (3, 5, 7)



Fuente: Elaboración propia datos SABER 3, 5, 7 y 9.

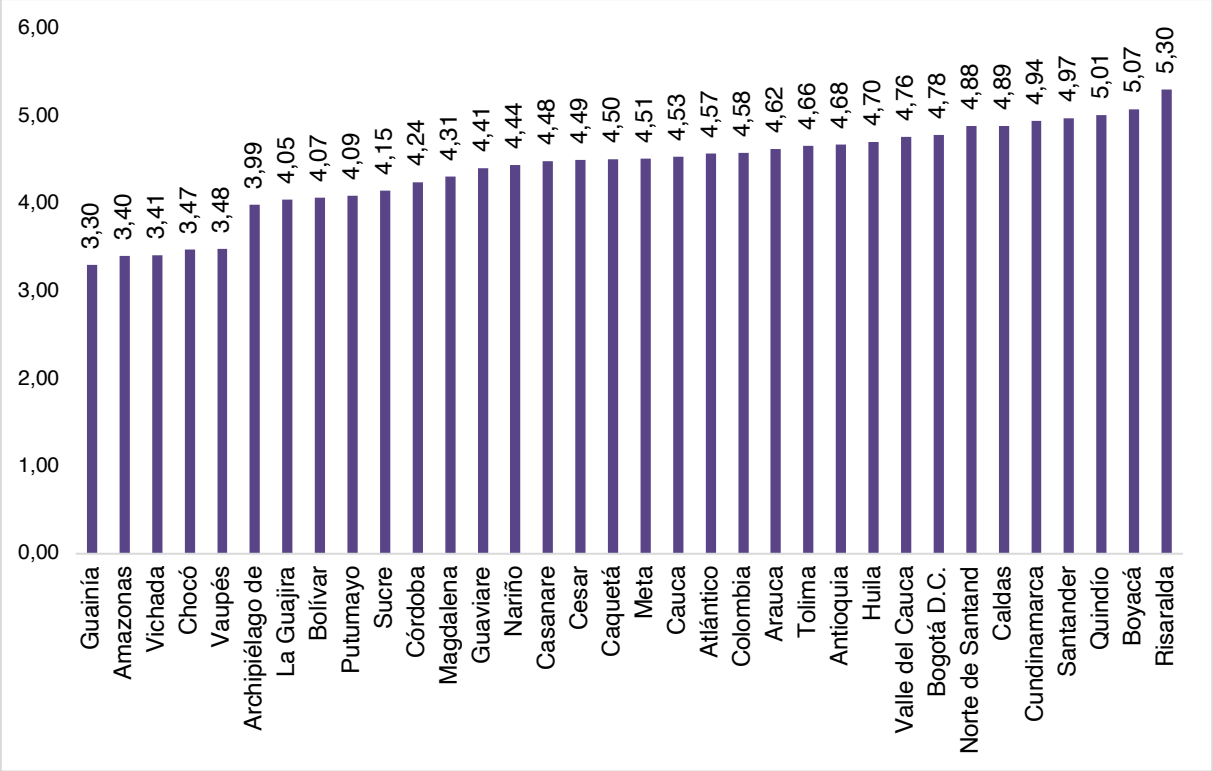
En el involucramiento parental en actividades educativas a nivel departamental muestra que las desigualdades regionales en Colombia están presente también estos factores ya que el promedio nacional se sitúa en 4.58, pero este valor esconde variaciones extremas que van desde 3.30 en Guainía hasta 5.30 en Risaralda, lo que representa una diferencia de 2 puntos en la escala, equivalente a casi el 40% de la variación posible.

Las regiones con menores índices de participación parental se concentran en zonas de frontera y territorios con mayores desafíos de desarrollo: Guainía (3.30), Amazonas (3.40), Vichada (3.41), Chocó (3.47) y Vaupés (3.48) presentan los valores más bajos, todos significativamente por debajo del promedio nacional. Estos departamentos comparten características como baja densidad poblacional, acceso limitado a servicios educativos y altos índices de pobreza, factores que evidentemente impactan la capacidad de las familias para acompañar los procesos educativos de sus hijos.

En el extremo opuesto, los departamentos con mayor involucramiento parental se ubican principalmente en la región andina: Risaralda (5.30), Boyacá (5.07), Quindío (5.01), Santander (4.97) y Caldas (4.89) lideran el ranking. Estas zonas, caracterizadas por mejores indicadores socioeconómicos y una tradición educativa más sólida, muestran cómo el desarrollo regional se correlaciona con prácticas familiares más activas en el proceso educativo. Es particularmente destacable que estos departamentos superan el punto medio de la escala (5.0), lo que no ocurre en la mayoría del territorio nacional.

Bogotá (4.78) y los principales departamentos urbanos como Antioquia (4.68) y Valle del Cauca (4.76) se ubican por encima del promedio nacional, pero no alcanzan los niveles de los departamentos andinos mencionados. Este fenómeno podría relacionarse con las dinámicas urbanas que, si bien ofrecen mayor acceso a educación, también presentan factores como largas jornadas laborales que limitan el tiempo de calidad entre padres e hijos, así como las configuraciones de los hogares dado que uso del tiempo es más limitado en los hogares monoparentales y es diferencial de acuerdo con la naturaleza de los hogares.

Gráfica 5. Índice de involucramiento parental medido de 0 a 10 departamento



Fuente: Elaboración propia datos SABER 3, 5, 7 y 9.

Frente a esta realidad, se hace necesario implementar políticas públicas que aborden múltiples dimensiones del problema. En primer lugar, es fundamental promover la corresponsabilidad parental para redistribuir equitativamente las labores de cuidado y estimulación temprana. En segundo término, se requieren programas de capacitación para cuidadores, especialmente en hogares vulnerables, que les doten de herramientas efectivas para fomentar la lectura interactiva. Finalmente, es crucial desarrollar campañas que incentiven la participación activa de padres y figuras masculinas en los procesos de formación lectora, rompiendo con los estereotipos de género tradicionales.

Hábitos de lectura extracurriculares en niños, niñas y adolescentes

La lectura por placer constituye un factor determinante en el desarrollo de competencias lectoras y cognitivas (Guthrie & Wigfield, 2000), así como un predictor del rendimiento académico (OECD, 2021). Sin embargo, los datos revelan que en Colombia persisten desafíos en la consolidación de hábitos de lectura autónoma fuera del ámbito escolar. Según las cifras, entre el 29% y 35% de los estudiantes en grados 3°, 5° y 7° no leen por diversión, mientras que solo un 11% a 14% dedica más de dos horas semanales a esta actividad. Estas tendencias reflejan no solo oportunidades perdidas para el fortalecimiento del pensamiento crítico y la creatividad (Krashen, 2004), sino también barreras estructurales, como el acceso limitado a materiales atractivos o la falta de modelos lectores en el entorno familiar, que dificultan la formación de lectores autónomos.

El análisis por grados muestra el abandono progresivo de la lectura recreativa a medida que los estudiantes avanzan en su escolaridad. Mientras en 5° grado se observa una leve mejoría (29% no lee versus 35% en 3°), para 7° grado el porcentaje de no lectores aumenta nuevamente al 34%. Este repunte coincide con el inicio de la adolescencia, etapa donde se producen cambios significativos en los intereses y formas de ocio de los jóvenes.

El fenómeno responde a múltiples factores interrelacionados. Por un lado, las crecientes demandas académicas dejan menos tiempo libre para actividades recreativas como la lectura. Por otro, los adolescentes encuentran mayor atracción en formas de entretenimiento digital e interactivo que compiten directamente por su atención. Además, existe una clara desconexión entre los materiales de lectura tradicionalmente ofrecidos en las escuelas y los gustos, identidades y experiencias de los jóvenes lectores.

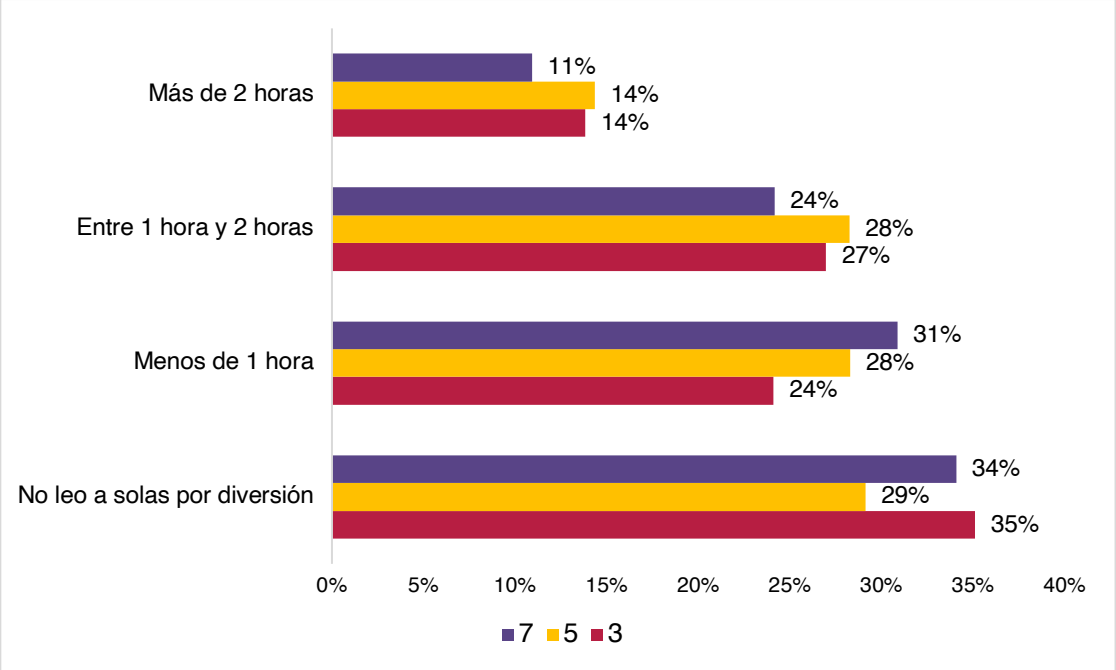
La situación se agrava al observar que no solo aumenta el número de adolescentes que no leen, sino que también disminuye la intensidad lectora entre quienes mantienen el hábito. La proporción de estudiantes que dedican más de dos horas semanales a la lectura recreativa cae del 14% en 3° grado al 11% en 7° grado. Esta doble tendencia -más abandonos y menor dedicación entre los que persisten- plantea un desafío urgente para el sistema educativo.

Frente a este panorama, se hace necesario replantear las estrategias de promoción lectora para la adolescencia. Las intervenciones deben adaptarse a las características específicas de esta etapa de desarrollo, incorporando elementos que respondan a los nuevos intereses juveniles. Esto implica seleccionar materiales

relevantes, integrar formatos digitales, y diseñar actividades más participativas y lúdicas que conecten genuinamente con los jóvenes.

La escuela tiene un rol muy importante en esta transformación, pero requiere apoyo familiar y políticas públicas consistentes. Solo mediante un esfuerzo coordinado que comprenda las dinámicas propias de la adolescencia podremos revertir el declive en los hábitos de lectura y aprovechar todo su potencial para el desarrollo integral de los jóvenes.

Gráfica 6. Número de horas que dedica a leer por diversión por grado



Fuente: Elaboración propia datos SABER 3,5,7 y 9.

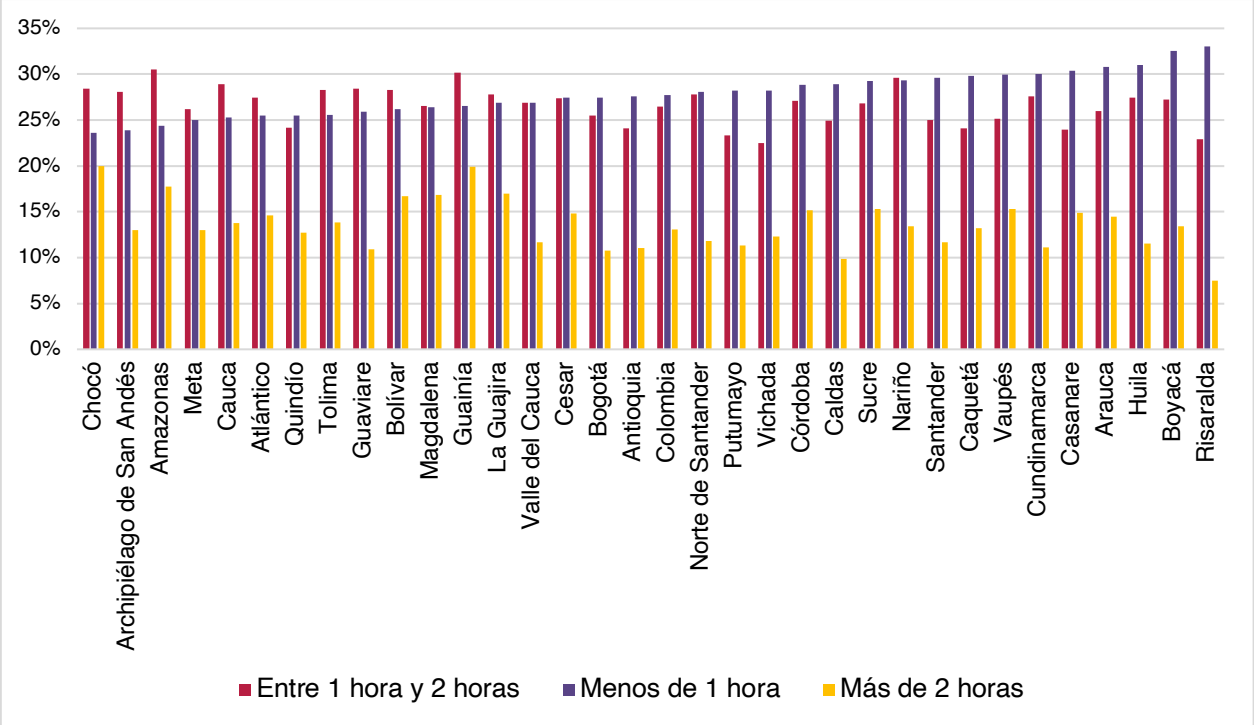
Los datos revelan importantes variaciones geográficas en los hábitos de lectura recreativa entre los estudiantes colombianos. A nivel nacional, el 26% de los estudiantes dedica entre 1 y 2 horas semanales a leer por placer, el 28% lee menos de 1 hora, y solo el 13% supera las 2 horas de lectura semanal. Sin embargo, estos promedios ocultan marcadas diferencias regionales que reflejan las desigualdades en el fomento de la lectura a lo largo del territorio.

Chocó y Guainía destacan positivamente con un 20% de estudiantes que leen más de 2 horas semanales, cifras muy por encima del promedio nacional (13%). Estos departamentos, junto con Amazonas (18%), muestran una cultura lectora más arraigada, posiblemente relacionada con iniciativas locales o características culturales particulares. Llama la atención que estos territorios, que suelen presentar

mayores desafíos socioeconómicos, muestren mejores indicadores que departamentos más desarrollados.

En el extremo opuesto se encuentra Risaralda, donde solo el 8% de los estudiantes supera las 2 horas de lectura semanal, acompañado de un preocupante 33% que lee menos de 1 hora. Patrones similares se observan en Boyacá (33% en menos de 1 hora) y Huila (31%), departamentos tradicionalmente reconocidos por su vocación educativa, pero que parecen estar fallando en fomentar la lectura por placer.

Gráfica 7. Número de horas que dedica a leer por diversión por departamento



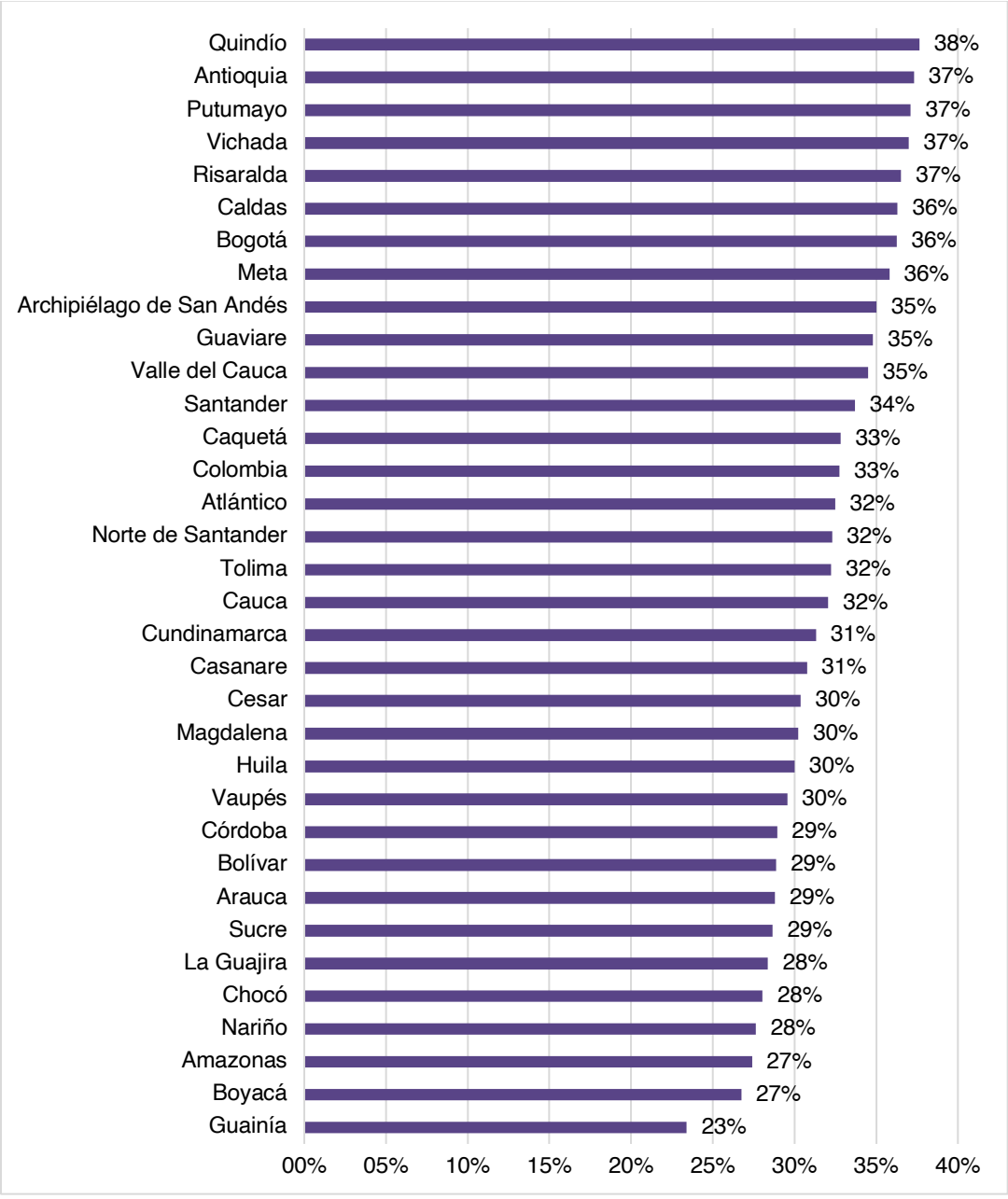
Fuente: Elaboración propia datos SABER 3, 5, 7 y 9.

Los datos revelan una distribución heterogénea en el porcentaje de estudiantes que no practican la lectura por placer, con variaciones significativas entre departamentos. Mientras el promedio nacional se sitúa en 32.7%, algunos territorios presentan cifras considerablemente mejores o peores, evidenciando profundas diferencias en los hábitos lectores a lo largo del país.

Guainía (23.4%), Boyacá (26.7%) y Amazonas (27.4%) destacan por tener los porcentajes más bajos de estudiantes que no leen por diversión, superando significativamente el promedio nacional. Estos resultados son particularmente relevantes en el caso de Guainía, que presenta una diferencia de casi 10 puntos porcentuales frente a la media colombiana. Le siguen Nariño (27.6%), Chocó

(28.0%) y La Guajira (28.4%), conformando un grupo de departamentos donde aproximadamente solo 1 de cada 4 estudiantes no practica lectura recreativa.

Gráfica 8. Proporción de estudiantes que declara no leer por diversión por departamento



Fuente: Elaboración propia datos SABER 3, 5, 7 y 9.

Conclusiones y recomendaciones

La desigualdad en Colombia es un aspecto presente en todo el país en particular en los hábitos de lectura y el involucramiento parental en Colombia, con brechas significativas tanto a nivel regional como socioeconómico. Se identificaron tres patrones preocupantes: primero, el tiempo dedicado a la lectura con menores de 5 años muestra una clara correlación con el estrato socioeconómico, perpetuando ciclos de desigualdad desde la primera infancia. Segundo, el involucramiento parental en actividades educativas presenta variaciones extremas entre departamentos, con diferencias de hasta 2 puntos en el índice de participación. Tercero, la lectura por placer entre estudiantes evidencia una crisis particular en departamentos tradicionalmente reconocidos por su desarrollo educativo, como Quindío y Risaralda, donde más del 37% de los estudiantes no lee por diversión.

Estos hallazgos sugieren que las estrategias actuales de promoción lectora están fallando en crear hábitos sostenibles, especialmente durante la transición a la adolescencia, donde se observa un abandono progresivo de la lectura recreativa. Además, la marcada feminización del acompañamiento lector en la primera infancia (94% a cargo de mujeres) y las brechas geográficas persistentes indican que el problema trasciende el ámbito educativo, arraigándose en dinámicas culturales y socioeconómicas profundas.

Recomendaciones

La lectura debe ser un pilar en la formación de los niños y niñas. Desde la **primera infancia** (con el involucramiento de la familia en la lectura de cuentos), pasando por programas con técnicas innovadoras para la enseñanza de lecto escritura, hasta por cursos remediales intensivos para aquellos que no tienen las competencias lectoras. En los grados 1º y 2º, debe haber prioridad en el desarrollo de estas competencias, con el acompañamiento de los docentes y la familia, pues hacen parte de una etapa base y clave para el desarrollo futuro de los estudiantes.

Puntualmente, se pueden **implementar programas** como “Aprendamos todos a leer” (ATAL) por la Fundación Luker en Colombia, que busca fortalecer las habilidades de lectura y escritura en niños desde preescolar hasta sexto grado, especialmente en colegios públicos, combinando formación docente, materiales educativos innovadores, evaluaciones focalizadas y apoyo personalizado.

En el marco de estos programas como ATAL, se debe destacar que la **voluntad política** es fundamental para garantizar que un proyecto educativo no solo se inicie, sino que también se sostenga en el tiempo. Más allá de la disponibilidad de recursos adicionales o capacitaciones frecuentes que vienen del financiamiento de

organismos internacionales o actores externos, lo que resulta esencial es mantener un enfoque claro y sostenido en el objetivo central: lograr que los niños aprendan y se desarrollen utilizando los recursos disponibles. Esta voluntad política fomenta una conciencia colectiva y organizacional que asegura el compromiso con los objetivos educativos, incluso cuando el financiamiento externo desaparece.

En el caso de la promoción de la lectura, su éxito no depende únicamente de campañas o programas temporales, sino de una decisión política firme que priorice la lectura como un pilar de la equidad educativa, articulando esfuerzos intersectoriales, territoriales y familiares para cerrar las brechas desde la primera infancia. Estas apreciaciones sobre la voluntad política fueron expuestas por los expertos en aprendizajes fundamentales del Banco Mundial y del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana, en marzo del 2025, en la Universidad Javeriana, que pueden ser consultadas en el video del evento "Aprendizajes fundamentales y capital humano: retos para América Latina y el Caribe".

Con respecto a la articulación con las familias, es fundamental **fortalecer la corresponsabilidad parental**, desarrollando campañas que incentiven tanto la participación de las madres —quienes actualmente representan el 94% de los cuidadores que realizan actividades de lectura— como, especialmente, un mayor involucramiento de los padres y otros cuidadores en la lectura con menores. El objetivo es romper estereotipos de género tradicionales y redistribuir de manera equitativa las labores de estimulación temprana en el hogar.

También es clave **crear puentes entre la lectura escolar y la lectura recreativa**. Para lograrlo, se propone transformar los planes de lectura obligatoria en las escuelas mediante metodologías que fomenten el placer por leer, incluyendo la selección de textos relevantes para cada grupo etario, la creación de espacios de discusión no evaluados y la vinculación de referentes juveniles que motiven a los estudiantes.

En adición, es urgente **priorizar la adolescencia**, estableciendo programas específicos para mantener el hábito lector entre los 12 y 15 años, etapa en la que se observa un mayor abandono de la lectura por placer. Para ello, se recomienda la implementación de clubes de lectura con temáticas contemporáneas, la integración de formatos digitales atractivos y la participación estudiantil en la selección de materiales de lectura.

Asimismo, es importante la creación de un **sistema de monitoreo continuo** mediante la implementación de un observatorio nacional de hábitos lectores, que permita generar datos desagregados por género, región y estrato socioeconómico,

evaluar el impacto de las intervenciones, e identificar tendencias emergentes en los patrones de lectura.

Adicionalmente, es crucial **apoyar a docentes y escuelas** desarrollando programas de formación y respaldo para maestros, especialmente en áreas rurales y escuelas públicas, y fortaleciendo la capacidad institucional de estos colegios. Asimismo, Colombia puede beneficiarse significativamente al aprender de las experiencias de otros países de la región, como México y Chile, en lo que respecta a la atención a estudiantes y profesores, así como en la implementación de estándares de calidad y sistemas de certificación escolar.

Finalmente, es necesario implementar **programas diferenciados por regiones**, diseñando estrategias territorializadas que consideren las particularidades culturales y socioeconómicas de cada departamento, con un especial énfasis en aquellas zonas que presentan bajos índices de lectura recreativa, como Quindío y Antioquia, y bajo involucramiento parental, como Guainía y Vichada.

Estas recomendaciones buscan transformar la lectura de una obligación académica a una práctica cultural arraigada, reconociendo su poder como herramienta de equidad y desarrollo humano. La evidencia muestra que solo mediante intervenciones sistémicas y adaptadas a los contextos locales podremos cerrar las brechas que hoy limitan el potencial de millones de niños y jóvenes colombianos.

Bibliografía

Banco Mundial. (2019). *Ending Learning Poverty: What will it take?* https://www.worldbank.org

Banco Mundial. (2022). *Learning Poverty in Colombia and Latin America: Recent Trends*. https://www.worldbank.org

DANE. (2021). *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) 2021*. https://www.dane.gov.co

DANE. (2023). *Encuesta de Calidad de Vida 2023*. https://www.dane.gov.co

Demombynes, G. (2023). *Learning poverty at the local level in Colombia.* Banco Mundial.
[Informe]. https://documents1.worldbank.org/curated/en/099229306262386770/pdf/IDU1e1e2ab871939214aec1b0541a7670688cd52.pdf

Guthrie, J. T., & Wigfield, A. (2000). Engagement and motivation in reading. *Handbook of reading research,* *3*(1), 403-422. https://doi.org/10.4324/9781410605023

Heckman, J. J. (2012). Invest in early childhood development: Reduce deficits, strengthen the economy. *The Heckman Equation*, 1-2.

Krashen, S. (2004). *The power of reading: Insights from the research* (2nd ed.). Libraries Unlimited.

Neuman, S. B., & Dickinson, D. K. (Eds.). (2011). *Handbook of early literacy research* (Vol. 3). Guilford Press.

OECD. (2021). *21st-Century Readers: Developing Literacy Skills in a Digital World*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/9a9c0726-en

Snow, C. E. (2002). *Reading for understanding: Toward an R&D program in reading comprehension*. RAND Corporation.

Twenge, J. M., Martin, G. N., & Spitzberg, B. H. (2019). Trends in U.S. adolescents' media use, 1976–2016: The rise of digital media, the decline of TV, and the (near) demise of print. *Psychology of Popular Media Culture,* *8*(4), 329-345. https://doi.org/10.1037/ppm0000203

UNESCO. (2021). *Global Education Monitoring Report 2021: Non-state actors in education*. UNESCO Publishing.

El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.

LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.

Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera: Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2025). Informe No.116 Desigualdades que se leen: análisis territorial y socioeconómico de los hábitos de lectura en Colombia. Disponible en https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos